

Quizá los tres temas anteriormente señalados puedan ser resueltos en el cruce entre esas dos dimensiones de la política que Marramao distingue, a saber: la política como *praxis* y *proceso* en el sentido en que lo han analizado Aristóteles o Hannah Arendt, por un lado, y la política como *acontecimiento* en el modo en que la comprendieron Maquiavelo, Carl Schmitt y Walter Benjamin, por el otro (pp. 94-96), sin perder de vista jamás la reflexión sobre nuestro ser y estar en el mundo, sobre esa plenitud de la experiencia a la que se suele llamar felicidad, acaso la pregunta central de la filosofía, previa incluso a toda interrogación sobre la política y lo político y condición de posibilidad de ella (p. 108).

Alberto Trejo Amezcua y Gilda Waldman Mitnick (coord.), ***Pasaporte sellado. Cruzando las fronteras entre ciencias sociales y literatura***, Ciudad de México, UAM-Xochimilco, 2018, 340 pp.

Reyna Carretero Rangel*

Pasaporte sellado conjunta una serie de trabajos coordinados acertadamente por Gilda Waldman que muestran sugerentes aproximaciones a lo que podemos considerar una revisión teórica sobre la naturaleza y alcances de las ciencias sociales, donde queda reivindicada la fuerza y el valor de la narrativa para potenciar la activación de las fibras más sensibles, las que conduelen, estimulan y motivan el posicionamiento ético y político del sujeto frente a su entorno y a la otredad, aportando elementos analíticos y taxonómicos para el abordaje y reflexión sobre el potencial sociológico de la novela histórica, literatura de historia, ficción documentada, literatura ficcional y sociología literaria, entre otros. Orientado todo ello, como lo refiere la propia Waldman, para “comprender

* Doctora en Ciencias Políticas y Sociales por la UNAM. Investigadora en el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM) de la UNAM. Contacto: reynacarretero@icloud.com.

lo sucedido”, y así entonces estar en mejor posibilidad de comprender lo que acontece.

En efecto, a través de estas aportaciones queda de manifiesto que el análisis de la memoria constituye una de las funciones primordiales de las ciencias sociales, pues a través de este ejercicio se posibilita observar la emergencia y devenir de las recurrencias y la generalización de tendencias, así como la develación de la narrativa como un poderoso medio para transformar percepciones, para tocar afectos, emociones, visibilizar lo que en verdad nos mueve, y poner en diálogo enfoques y perspectivas que desde el solo cálculo y contraste cuantitativo resultan simplemente inaudibles recíprocamente. La memoria narrativa, o en términos de Paul Ricoeur, la “identidad narrativa” nos posibilita estructurar las observaciones de la vivencia y contrastar puntos de vista, especialmente cuando los observadores participan de un enfoque múltiple, matizado justamente por la experiencia de una movilidad tanto sensorial como epistémica, asociada al fenómeno de la movilidad geográfica.

Mas allá de lo anterior, frente a la composición del texto y la revisión de las narrativas más recurrentes ahí expuestas, frente a los temas ahí problematizados, no cabe menos que preguntarse, en seguimiento de ese mismo análisis teórico que a modo de “observación de segundo orden” se plantea sobre el sentido y alcance de la relación entre literatura y ciencias sociales. ¿Puede verse una relación entre la experiencia de la movilidad y el desplazamiento frente a la observación multidisciplinaria?, ¿son precisamente los autores que han experimentado la migración, éxodo o trashumancia quienes son más proclives a enfocar los límites invisibles de los problemas sociales?

La entrega de *Pasaporte sellado* es también una importante aportación de la sociología mexicana al campo académico global, en tanto actualiza e incorpora el mismo carácter hospitalario, de hibridación y mestizaje que caracteriza la identidad mexicana, como ya lo dijera Alfonso Reyes en “Con la x en la frente”, a un campo de reflexión analítica de mayor abstracción aún, que clama, sobre todo desde nuestra latitud latinoamericana, por una reivindicación y reinterpretación del mundo de lo social que permita captar y comprender mejor la afortunada riqueza y complejidad de nuestro mestizaje para abordar y posicionarse de una mejor manera; esto es, de una forma ética, frente a ese contexto de per-

manente estado de “emergencia” económico, desde el que las agencias financieras globales y los países centro-modernos pretenden deconstruir las pulsiones de movilidad humana que aparentemente les resultan inexplicables, como los procesos mismos de violencia y desencuentro que subyacen o coexisten con dicho impulso móvil, cuando es evidente que la historia de despojo e imposición política, económica y cultural realizada por Europa y Estados Unidos ha provocado la trashumancia masiva en condiciones de miseria y riesgo extremo en todo el mundo.

Desde el punto de vista de la sociología de las ciencias se considera que las disciplinas se han conformado mediante un canon o método de recurrencia a una serie de autores y textos que se adscriben o registran como pertenecientes a un particular “campo disciplinario”, que a la postre conforma tradiciones intelectuales, escuelas y doctrinas, que frecuentemente en virtud de esa recurrencia llegan a formar campos epistémicos que resultan inevitablemente “tocados” por fenómenos de percepción generalizada que contienen algún tinte de emotividad y especificidad regional cuando menos; de ello resulta comprensible que la exposición y vivencia, en sus diversas posibilidades del fenómeno de la movilidad humana, conlleve en sí misma un dejo de trans-fronterización, tanto territorial como epistémica.

En este mismo sentido, dentro del propio texto, Golugrov, Trejo Amezcua, y Vázquez Almanza, entre otros, dan plena cuenta en sus propios casos de revisión —en sintonía con Bauman, Beck y tantos otros autores liminares que no terminaríamos de citar aquí— de la actualización de la modernidad líquida en términos de desconfiguración de los discursos únicos o dominantes —incluso de la descolocación de las jerarquías disciplinarias— en un saludable y reconfortante ejercicio de contraste y diálogo con la propuesta teórica de la geopolítica del conocimiento que desde las perspectivas tanto mexicana como latinoamericana, y del “sur global” en su conjunto, va abriéndose paso frente a las frías, calculadoras y hasta ahora infructíferas pulsiones cuantitativas y utilitarias que han venido a través de los centros de poder imponiéndose y autoproclamándose como la cima de la observación científica social, pretendiendo abatir las pulsiones innatas de la des-fronterización territorial e intelectual y recreando sus propios esquemas caducos de colonialismo segmentario y endogámico.

De ahí que *Pasaporte sellado* permita reconocer esta nueva dimensión del hacer científico social, basado sobre todo en una comprensión más flexible e imaginativa, que como bien se muestra ahí, a la postre oferta rendimientos que ningún otro abordaje es capaz de proveer. Este enfoque supone que la actualidad social requiere nuevas formas de conocer para efectos de ser aprehendida en una explicación más convincente o persuasiva, y más aún, requiere un engrosamiento de la conciencia individual para apreciar ese carácter complejo, dinámico y simultáneo de las transformaciones sociales, que si bien podrían describirse en su complejidad como inasibles e infinitas, gracias a este particular enfoque se vuelven posibles de integrar a una significación más coherente, verosímil y comunicable de lo que hasta ahora ofrecen las aproximaciones puramente econométricas o cuantitativas.

Observar entonces el cruce de géneros, donde confluyen por los cauces de la libre expresión literaria impregnada de una más auténtica reflexión epistémica tanto las técnicas de la investigación periodística así como las de la investigación documental histórica, posibilita precisamente trascender los últimos límites de la distancia temporal, que son frecuentemente los límites del poder. Esos límites que actúan como “velos” y que tienden a ocultar, como medida de autoprotección, la verdad detrás del devenir de los acontecimientos históricos que cimentan el estado actual de la realidad política y social. Estos velos tendidos por el poder son frecuentemente los límites del hacer historiográfico que obligan a conclusiones acartonadas e inverosímiles, y que en consecuencia limitan tremendamente su empleo por parte de las otras disciplinas sociales para explicar fenómenos presentes y advertir más atinadamente el curso de los movimientos y sentires de la sociedad.

De esta manera, el cruce de géneros, sobre el que se reflexiona y actualiza en una propuesta como la de *Pasaporte sellado* da cuenta de que apenas mediante la complementariedad de la literatura se ha logrado esgrimir una reflexión más congruente y constante que explica y justifica con mayor asertividad los procesos de la historia. Visto en su calidad de proyección sociológico-literaria, potencia su componente ficto o narrativo, en la medida que mediante la libertad de exposición expresa la fuerza de una congruencia lógica o “sentido”, que se corresponden más

puntualmente con las manifestaciones asibles de la realidad y logran ese efecto de composición más sugerente y significativo.

Quizá uno de los señalamientos más desafiantes a que nos conduce la anterior reflexión se relaciona con las limitaciones historiográficas para analizar la complejidad de los factores que han influido efectivamente en la evolución política de la sociedad, especialmente en los momentos convulsos y que en todo caso, esto sería posible desde un ejercicio literario documentado, bajo alguna de las modalidades aquí identificadas como “liminares”, en aras de la mejor comprensión de los procesos de diálisis y parálisis que de tiempo en tiempo libra la sociedad humana en todas las épocas y latitudes.

Sin duda, una de las aportaciones más valiosas de este enfoque a la científicidad social en general es la reivindicación de la narrativa como una modalidad de análisis sociológico de amplia versatilidad, compatibilidad y valor cognoscitivo. Su flexibilidad argumentativa, su riqueza metafórica y su potencial bagaje de datos duros, lo convierten en un referente accesible sin que ello represente ninguna merma en la exposición de observaciones profundas y fundamentadas.

Esta variedad de enfoque sociológico, ofrece entonces una mayor facilidad para que los investigadores adiestrados en otras disciplinas sociales como el derecho, la economía o la psicología puedan tener un intercambio disciplinario más provechoso y sugerente. Aún considerando que las discusiones sobre las posibilidades de compatibilizar el pensamiento sociológico con otras ramas del saber social hayan conducido hoy a una independencia disciplinaria, la forma expositiva de los “textos liminares” que encontramos en *Pasaporte sellado* nos hacen ver esta pretensión como un autismo epistemológico que requiere ser superado en aras de un mutuo enriquecimiento disciplinario porvenir, inevitable de hecho en lo que también podríamos describir, siguiendo a Bauman, como el pensamiento líquido y poroso de la sociedad contemporánea y su consecuente liquefacción de los límites disciplinarios, o la desfronterización del pensamiento y de las disciplinas, en términos más propiamente de lo “liminar”.

La movilidad, la flexibilidad, la libertad del pensamiento y de la comunicación, no puede restringirse, en suma, a cánones hegemónicos que pretenden dominar a través de una esquematización de razón única,

la vastedad e inconmensurable riqueza de la experiencia humana. De ello pues, que emerja esta pulsión des-fronterizante también en lo epistémico, como un recordatorio más que oportuno y necesario para enfocar en mejor medida los componentes de esa complejidad y diversidad social en la que nos encontramos inmersos. Gracias a Gilda y a todos los colaboradores de *Pasaporte sellado*, porque nos han entregado no sólo un libro sugerente y estimulante, sino una llave maestra para abrir las puertas de la orientación clausurada de los enfoques, así como de los muros intelectuales y territoriales que hoy tensan nuestra convivencia en todos los ámbitos.

Marina Garcés, *Nueva ilustración radical*, Barcelona, Anagrama, 2017, 75 pp.

Helena Fabré Nadal*

Marina Garcés (Barcelona, 1973) ganó en 2018 el premio literario *Ciutat de Barcelona* con su publicación *Nueva ilustración radical* en la categoría “Ensayo, ciencias sociales y humanidades”, reconociendo su obra como una de las publicaciones más destacadas de 2017. Las ediciones en catalán y en español de *Nueva ilustración radical* se encuentran entre los cinco títulos de la colección Nuevos Cuadernos de Anagrama, heredera de los Cuadernos de Anagrama publicados entre 1970 y 1982, Y que tenían la misma intención que los nuevos cuadernos: publicar ensayos rigurosos y contundentes de pensamiento crítico, entre los cuales se encuentran editadas las ideas de Rosa Luxemburgo, Michael Foucault, Emma Goldman o Pierre Villar, entre otros.

* Licenciada en Antropología Social y Cultural por la Universidad de Barcelona, España, y maestrante en sociología política en el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Contacto: helenafabrenadal@gmail.com.